

22 MARZO 2009
4º DOM. CUARESMA-B



2Cro 36,14-16.19-23. La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo.
Sal 136. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdote ti.
Ef 2,4-10. Estando muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.
Jn 3,14-21. Nicodemo, el invitado nocturno

1. CONTEXTO:

FARISEOS.

Los Fariseos ("separados") eran una secta política religiosa rígida. Este partido estaba formado por seglares devotos que se proponían llevar las prácticas religiosas hasta los últimos detalles de la vida. Se dedicaban al estudio del A.T. para saber bien lo que tenían que cumplir. Habían elaborado un amplio comentario para saber hacer en cada circunstancia. Se consideraban el magisterio auténtico de la LEY.

Sus dos preocupaciones principales eran: pagar el 10 % de los frutos de la tierra y mantenerse "puros", evitando contacto con cosas muertas o enfermas y no tratar con gentes de mala conducta.

Tenían autoridad sobre el pueblo. Aunque por su soberbia se les miraba con antipatía. El pueblo se dejaba impresionar por la apariencia de virtud que ellos procuraban hacer notar, para mantener vivo su prestigio

y su influjo. Habían hecho creer a la gente que para estar bien con Dios había que hacer como ellos, metiéndoles así un sentimiento de culpa y de inferioridad que les permita dominarlos. Con todo su observancia de las reglas religiosas eran amigos del dinero y explotaban a la gente sencilla con pretexto de piedad (Mt 23, 25-28; Mc 12,40; Lc 11, 39; 16,14)

Entre los fariseos, los de más categoría eran los letrados, los hombres de estudio, los maestros, que recibían una ordenación después de cumplidos los cuarenta años. Estos llevaban ropas especiales, con unas borlas en el manto; en la frente y en el brazo se ponían unos colgantes con frases del V.T.; tenían discípulos que los servían y les llamaban "padre" o "director"; se les daba puesto de honor en las funciones religiosas y en los banquetes y la gente los saludaban por la calle con gran respeto. (Mt. 23,5-10).

La obsesión farisaica era el tener a Dios como un banquero que apunta acciones buenas y malas. Si debía algo se compensaba con sacrificios u obras de misericordia. La fidelidad a las reglas les llevaba al desprecio de los demás (Lc.18, 9) a los que llamaban "pecadores" o sea "gente sin religión" (Mt 9,10) o gente maldita (Jn. 7,49) Para ellos la Ley religiosa tenía que cumplirse a la letra, pero esta fidelidad dejaba muchas escapatorias ("quien hizo la ley hizo la trampa") que permitía la injusticia hacia los demás. La minucia en las cosas pequeñas disimulaba el olvido de las cosas importantes (Mt 23,23)

No faltaron entre los fariseos espíritus sinceros que denunciaban el peligro de hipocresía, pero no tuvieron gran resonancia. Su influjo era tan grande que el partido "Saduceo" aunque nominalmente poseyeran el poder político y religioso no tomaban medida alguna sin asegurarse su apoyo.

Nicodemo es nombrado únicamente por el evangelio de Juan. Es una de las pocas personas pertenecientes a la institución religiosa que establecieron una relación amistosa con Jesús. Era del grupo fariseo del Sanedrín. El Sanedrín era el órgano supremo del gobierno judío. Funcionaba también como corte de justicia. Estaba compuesto por setenta y un miembros, que debían tener un conocimiento profundo de la Escrituras para dar sus sentencias. Concretamente, los sanedritas del partido fariseo -como este Nicodemo- habían copado los puestos administrativos del organismo y tenían dentro de él una gran influencia. Los sanedritas eran personas sumamente privilegiadas dentro de la sociedad: dueños del saber y de todo el poder que les daba el interpretar las leyes. Además, eran generalmente muy ricos. Cuando en el evangelio de Juan se habla de "los jefes de los judíos", se hace referencia a hombres que ocupaban cargos políticos-religiosos de este tipo.

(Cf. Un tal Jesús. Martín Vigil. Nº 56)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: II CRÓNICAS 36,14-16.19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta jeremías:

«Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

«Así habla Ciro, rey de Persia: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra.

Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá.

Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

Este relato del libro de las Crónicas se refiere a los sucesos que tuvieron lugar seis siglos antes de Cristo, cuando el pueblo pierde la libertad. La conducta del rey Sedecías, de las autoridades y el pueblo no ha podido ser peor. El rey, dejándose llevar por sus ministros, partidarios de Egipto y desoyendo a Jeremías, se niega a pagar el tributo a Babilonia y así provoca el asedio de Jerusalén.

Los males que han sobrevenido sobre el reino y sus habitantes (la caída y la deportación) son lógica consecuencia de no haber escuchado a Dios y a sus profetas. Pero jamás **la última palabra divina es el castigo, el destruir, sino edificar** (como dice Jeremías 1, que vivió en estos acontecimientos su última etapa llena de oprobio y mofas de los suyos). En el destierro el Señor intenta levantar un nuevo pueblo.

Siempre pasa lo mismo con el poder. Si es autoritario y déspota, si es débil y corrupto, puede triunfar en cortos espacios de tiempo, y aunque parezcan invencibles, la fuerza de la verdad, el anhelo de justicia, la solidaridad de todos... (es decir los valores del Reino) acaban con ellos. La victoria podrá parecer lejana, pero lo importante es que siempre acaba triunfando.

¿Las lecciones de la historia me llevan a la esperanza? ¿Confío en un Dios que salva o me dejo llevar por la resignación y la apatía?

¿Tengo conciencia de que el alejarme de Dios es acercarme a dioses falsos y estos son siempre causa de esclavitud?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 136

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión.»

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre mis alegrías

2ª LECTURA: EFESIOS 2,4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.

Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó practicásemos.

Pablo nos explica **el cambio operado en el ser humano cuando acoge la fe**, cuando se abre a la salvación. La iniciativa es totalmente de Dios, gratuita, no merecida, no conseguida con la fuerza humana, ni incluso de las buenas obras.

Estamos salvados por su gracia. Y el que no nos salvemos por nuestras buenas obras no significa que Dios no quiera que obremos el bien. De hecho le importa, ya nos lo dice Pablo: *Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras.* Pero nadie puede presumir de ser bueno ante Dios.

El sentirnos salvados, queridos por Dios, bien que se nota en el cambio de vida, ya no soy lo que era. Y esto se produce por estar en comunión con el Señor.

¿Me siento salvado/a? ¿Estoy agradecido/a por este don de la fe?

EVANGELIO: JUAN 3,14-21

*El domingo pasado la liturgia nos ofrecía el pasaje de los vendedores del Templo, Jesús toma la defensa del Templo sustituyendo el santuario y toda la mercancía que ella genera por su persona, **él mismo es el nuevo Templo**. Hoy se nos ofrece la reacción de un personaje perteneciente a las altas esferas del poder, judío observante y maestro de la Ley, **Nicodemo**.*

*Este no espera el Mesías de la fuerza, pero sí del orden, aquel maestro capaz de explicar la ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir el hombre y la sociedad. Jesús echa abajo su presupuesto: **el hombre no puede llegar a obtener la plenitud humana por la observancia de la Ley sino por su capacidad de amar**. No es sólo una reforma de las instituciones religiosas lo que él propone; según el proyecto de Dios, hay que «nacer de nuevo», hay que crear una nueva sociedad formada por hombres nuevos Solo con hombres y mujeres dispuestos a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana.*

*La liturgia solo nos ofrece una parte de esa entrevista que comienza en el v.1, donde es presentado: **hombre del grupo fariseo** (grupo o partido que se distinguía por su adhesión y fidelidad a la Ley mosaica, con gran influjo sobre el pueblo por su fama de observancia y fidelidad) y **jefe entre los judíos** (es decir, miembro del gran Consejo o Sanedrín; entre ellos se encuentran los sumos sacerdotes y ciertos fariseos, como es el caso de Nicodemo)*

14-15 Dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

La misión del Mesías consistirá en dar al hombre amor y lealtad. Su triunfo es la cruz, demostración suprema del amor a que lleva el dinamismo del Espíritu.

El "ser levantado" significa al mismo tiempo su muerte y su exaltación definitiva, la manifestación perenne de su gloria, que es la del Padre. Es lo que anunciaba la profecía de Isaías sobre el siervo: este "será elevado y plenamente glorificado (Is 52,13); su glorificación supone la etapa anterior de su humillación.

Para la comunidad primitiva, nos dice X. Leon Dufour, tanto Pablo como en los sinópticos, la cruz, considerada en sí misma, es sufrimiento y humillación; para Juan absorbe en cierto modo la exaltación de Jesús junto a Dios, representada en Lucas por la ascensión. **Para Juan la cruz manifiesta a los hombres la gloria de Cristo.**

La serpiente del desierto se refiere a un episodio del éxodo (Nm 21,9) cuando Moisés, ante una plaga de serpientes venenosas, fabrica, por indicación de Dios, una serpiente de bronce y la coloca en un poste. Quien era mordido, al mirar a la serpiente alzada quedaba curado. Sobre este antiguo episodio se construye un paralelo, una comparación de los hechos y de sus resultados. En el caso de Moisés, la vida que se obtenía era transitoria; aquí, es definitiva.

Jesús toma el puesto de la ley que salva y que prometía vida. El Hijo del hombre tiene que ser levantado y todo el que se adhiera en esta situación suya, aceptando su amor y el don de su amor, obtendrá vida definitiva, es decir, nacerá de arriba,

recibiendo el don que brota de su costado. Juan explicita más tarde que la fe consiste en un "ver" al crucificado: *verán al que traspasaron* (19,37)

16-18 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado, el que no cree ya está condenado, porque o ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Dios no discrimina, promete salvación a todos sin excepción. Dios está en el origen del movimiento de la salvación, en virtud de su amor vertiginoso. Quien no la obtenga es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

El amor se difunde, se extiende. El móvil del envío es el amor, con una finalidad bien concreta: salvar a todos. Y salvar es pasar de la muerte a la vida definitiva, y eso es posible solo a través de Jesús.

El no creer es responsabilidad del hombre, no de Dios, cuyo amor no hace excepciones. Ante Jesús o se esta a favor o en contra, no hay términos medios. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo.

Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; toca al hombre tomar la decisión. Si de hecho hay excluidos de la salvación, se debe al rechazo del ofrecimiento que Dios hace en Jesús. El que presta su adhesión a Jesús, secundando el plan de Dios, no está sometido a juicio, porque Dios no actúa como juez sino como dador de vida. El que se niega a prestársela él mismo se da sentencia.

Dar la adhesión a Jesús como Hijo único de Dios es creer en las posibilidades del hombre, en el horizonte que le abre el amor de Dios, pues él es modelo de los hijos que nacen por su medio.

19-21 Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

El hombre frente a la luz. En el prologo del evangelio de Juan la vida ha sido identificada con la luz. La tiniebla evoca la muerte, es un poder activo y mortífero que produce la noche y domina en ella. En el mismo prologo los que contemplan su gloria/amor son los que han respondido a su amor. La vida aparece como una realidad que se comunica como iluminadora. **Ese amor iluminador penetra en la tiniebla y distingue actitudes.** La tiniebla, como se ha visto en el prologo, representa **la ideología opresora** que sofoca la vida del hombre.

3. PREGUNTAS...

1. El visitante nocturno.

Así titula Martín Descalzo este encuentro. Hasta ahora Jesús se ha encontrado con gentes sencillas. Su palabra se ha dirigido a los incultos. Ahora se tropezará por primera vez con un intelectual. Teóricamente todo le predisponía contra Jesús: su modo de entender la religión (el uno es fariseo, el otro proclama a un Dios que no puede ser encajonado en legalismo alguno), su situación social (Nicodemo es un jefe de los judíos, Jesús un "hombre de la tierra") su riqueza (era bastante rico mientras Jesús no sabía que comería mañana) su edad (todo hace pensar que Nicodemo era un viejo, frente a la insultante juventud de Jesús).

Pero hay algo, más importante que todo lo demás, que les aproxima: los dos aman sinceramente la verdad y Nicodemo busca sinceramente al Dios verdadero. Verdad y amor saltan cualquier barrera. Y ahí quería yo llegar en nuestra reflexión:

- **¿Se da esta búsqueda sincera de Dios en nuestra comunidad parroquial? Y no cualquier Dios es el Dios de Jesús, como dijimos el otro día.**

2. Nuestras visitas nocturnas.

Recuerdo que cuando comenzamos la Parroquia, **practicábamos mucho las visitas nocturnas por las casas**, nuestras casas sencillas de obreros. No teníamos un templo, solo aquel sencillo y pequeño bajo comercial, (de tan buenos recuerdos). Nos reuníamos con mucha frecuencia en las casas, incluso celebramos alguna misa de cuerpo presente en el hogar del fallecido. Las catequesis de preparación para los sacramentos también la hacíamos en las casas. **Todo tenía sabor de hogar.**

Es verdad que eran otros tiempos y otras luchas y por qué no decirlo, **también otros valores**: la acogida sencilla y cariñosa, el respeto al diferente, la preocupación por las carencias del barrio, la escucha sincera a los que nadie escuchaba, la lucha por la justicia y la libertad. Y todo ello se fraguaba de noche, en nuestras reuniones de mesa/camilla.

Dios se manifiesta en el recuerdo, os decía en la anterior hojilla. Y el recuerdo que tenemos de **aquellos tiempos de misión** en una barriada obrera, y con curas obreros, **nos debe iluminar en estos momentos**. Ya tenemos templo, ya tenemos casas en el campo y en la playa, ya tenemos más de un coche, y para qué seguir. **Pero** ¿Seguimos teniendo esa ansia de buscar al Señor Jesús en nuestras mesas/camillas? ¿Nos seguimos sincerando, sabiendo que el que me escucha es el hermano y no el extraño? ¿Pedimos ayuda en nuestras búsquedas, soledades y sufrimientos?

Que suerte hemos tenido de vivir con aquellos hermanos y hermanas que fueron testigos fieles del evangelio. Aquellos que supieron ver con sus ojos claros (Eugenia) muchos rostros cansados y agobiados. Aquella abuelita (Gertrudis) que cada tarde nos traía a la

Eucaristía sus mejores flores sacadas de una lata de tomate. Aquellas madres obreras tan atentas a la escucha de la Palabra alrededor de una vela. Y aquel "grupo de viudas", de "bajo nivel", bien de base, pero que nos cimentaba a todos (Angelita, Carmela, Chari...). Aquel testigo fiel que nos dejó hace poco pero bien presente en nuestras vidas, Paco Girón.

- **¿No sería bueno que retomáramos costumbres sanas y auténticas de otros tiempos?**

3. *Todo el que crea en él tenga vida eterna*

La vida desde ahora (porque la vida eterna no es un después, sino un continuo desde ahora) consiste en creer. **Crear es encontrarse con Jesús**, aceptarlo como hermano mayor, como hijo del Padre, como amigo y maestro. **Crear es seguirle**, no imitando sus hechos, sino viviendo su estilo de vida, su compromiso por los más pequeños, su amor a todos a pesar de sus bajezas, su sensibilidad hacia los tímidos y desheredados, su valentía al enfrentarse a los poderosos (ya sean religiosos, políticos, o ricos) su amor por la verdad aunque le traiga fatales consecuencias...

- **Cuando camino con Jesús, ¿me siento con más vida? ¿Siento que la transmito en mi hogar, en mi compromiso de barrio, en mi trabajo, en mi comunidad de hermanos?**

4. *Porque Dios no mando a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*

Condenar o salvar. Todos los días pasan por nuestro tribunal, bien de pensamiento o de palabra, aquellos que Dios nos pone en nuestro camino. ¡Que pocos se salvan de nuestros juicios! Nuestra lengua es mordaz, hiriente, resbaladiza. Jesús vino a salvar, a rehabilitar, a hacer crecer lo mejor que cada uno tiene dentro. Y no aplastar "la mecha que humea".

- **¿Emito juicios sin pensar en las consecuencias, sabiendo que dejan huellas?**
- **¿Hago lo posible por salvar lo mejor que hay en cada persona, más que hundir y condenar?**

5. *La luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz,*

Hay que optar, hay que tomar decisiones libres y responsables y no dejar que otros las tomen por nosotros. **Estos otros** son **la TV** (cabeza pensante de mucha gente y casi siempre bien oscura), **el que dirán, el más listo, el partido que más vocifera o la radio que más berrea**, aunque sea de la Iglesia. No. Tengo que optar, tengo que ir creándome mis criterios. Saber donde está la luz y las tinieblas.

- **¿Tengo criterios propios sobre el mundo que me rodea, a nivel social, político, religioso?**
- **¿Me dejo influir por los demás, hasta el punto de carecer de opinión, bien por miedo, por dejadez, bien por comodidad?**